

Palabras de Nicolás Pérez Marulanda, Presidente Ejecutivo designado de Fedepalma



NICOLÁS PÉREZ MARULANDA
Presidente Ejecutivo designado de Fedepalma

Me llena de orgullo e inmensa motivación estar en este espacio. Quisiera comenzar enviando un muy cordial saludo y dando la bienvenida a este cuadragésimo noveno Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, deseando que ustedes y sus familias se encuentren bien.

Contrario a lo que hubiéramos querido en una ocasión tan especial para todos, las circunstancias nos han obligado a adelantar este Congreso de forma no presencial.

Es así como, en una coyuntura tan importante para el gremio palmicultor, en la cual reconocemos y exaltamos los innumerables logros que a lo largo de estas décadas ha alcanzado el sector, bajo el liderazgo de Jens Mesa Dishington, hubiéramos querido hacerlo, como ha sido la tradición, reuniéndonos de cuerpo presente. No obstante, considerando la difícil situación por la que atraviesa el país por cuenta de la pandemia, nos ha correspondido hacerlo de forma virtual. Pero, los invito a que esto no reste

importancia y solemnidad a este muy merecido ejercicio de reconocimiento y gratitud gremial.

También es este el espacio en el que por primera vez me presento ante ustedes como nuevo Presidente Ejecutivo de Fedepalma. Y quiero agradecer muy especialmente a los miembros de la Junta Directiva de Fedepalma, y en particular a María del Pilar Pedreira González en su calidad de Presidente, por la designación que me han hecho. Recibo con un gran compromiso y responsabilidad las riendas de este gremio que siempre he admirado en mi trayectoria en el sector agropecuario, que como saben algunos, se ha desarrollado fundamentalmente como hacedor de política pública y contraparte de los gremios agropecuarios desde distintas posiciones en el Gobierno Nacional.

Fedepalma se ha posicionado como un gremio líder, profesional y visionario, incluso más allá del sector agropecuario, y ha demostrado con hechos concretos, como se vio en el recuento que nos presentó Jens, su capacidad para materializar el potencial del campo colombiano y aprovechar el tejido empresarial que ha construido la palmicultura a lo largo y ancho del territorio nacional. Las discusiones que tuve en el pasado con el equipo de Fedepalma, siempre se distinguieron por la calidad y soporte técnico de sus argumentos y la claridad de los objetivos que se perseguían, lo que da cuenta de un sector que ha identificado una agenda de trabajo estratégica para el gremio que la representa. Es entonces para mí un enorme reto y motivación asumir este liderazgo.

Provengo de una familia que por generaciones se ha dedicado al campo y a las actividades agropecuarias, llevo en mi ADN el cariño por la tierra y estoy convencido de la importancia estratégica que el sector agropecuario tiene en la construcción de un país como el nuestro. Conozco de primera mano los retos particulares a los que se enfrentan los negocios agrícolas, y admiro la determinación y compromiso con los que tanto empresarios del campo, hombres y mujeres, contribuyen con su capital y capacidad de trabajo al progreso económico y social de Colombia.

Sin el ánimo de adelantarme al plan de trabajo que debemos construir con la Junta Directiva y los palmicultores, quisiera mencionar algunos temas que he venido identificando en estos primeros días, divididos en lo que denominaré el frente interno y externo.

En el frente interno, en estas primeras dos semanas de intenso trabajo con los equipos de Fedepalma y Cenipalma he podido corroborar su calidad profesional y humana, así como su compromiso con la búsqueda de un sector palmicultor moderno y próspero. También percibo una organización consciente de los retos que enfrenta a la luz de un entorno en permanente cambio, que exigen una institucionalidad capaz de adaptarse y de responder de forma ágil y eficiente a las crecientes necesidades de la agroindustria palmera en los distintos frentes. Esto me llena de entusiasmo, pues significa que contamos con un activo valioso para llevar a cabo esta transición de liderazgo, que deberá aprovechar los cimientos para planear y construir, en conjunto con ustedes, el sector palmicultor del siglo XXI y la Federación que nos permita lograr esos objetivos.

Habiendo pasado los últimos 15 años de mi vida profesional dedicado al análisis y promoción del sector agropecuario colombiano, puedo decir sin temor a equivocarme que no existe otro ejemplo de una actividad que haya crecido de forma tan dinámica y organizada como la agroindustria de la palma de aceite, haciendo realidad la promesa, tantas veces incumplida, de que Colombia tiene un inmenso potencial para apuntalar su desarrollo económico y social en el agro. Este es un logro de todos ustedes y da cuenta de la visión y capacidad de ejecución sobre las que se ha construido. Nos corresponde ahora identificar lo que requiere este sector para consolidar lo que se ha venido avanzando y proyectar de forma ambiciosa, competitiva y sostenible la palmicultura de las próximas décadas.

Temas como el cierre de las brechas de productividad, el uso eficiente de los recursos productivos y los insumos agrícolas, la adopción de nuevas tecnologías de la información en todas las fases del proceso, que vienen revolucionando la agricultura mundial, así como la incorporación de estándares de sostenibilidad en el modelo de negocio palmero que permitan una diferenciación del origen colombiano en los mercados, impulsarán una palmicultura más competitiva que permita consolidar las oportunidades en los mercados nacionales e internacionales. Estos frentes de trabajo deberán reconocer los retos y ventajas de cada una de las zonas palmeras para buscar soluciones que promuevan el mayor bienestar del sector como un todo.

En este frente, es necesario destacar la importancia que el trabajo articulado con Cenipalma, bastión de la investigación e innovación palmera, seguirá teniendo en la agenda del sector. Tuvimos la oportunidad de acompañarlos en la imposición de la Orden de la Democracia Simón Bolívar por parte de la Cámara de Representantes, que se suma a la larga lista de reconocimientos que se le han hecho en sus primeras tres décadas de historia. Esta rica base de capital humano y conocimiento constituye otro de los activos valiosos con los que se cuenta para enfrentar los retos actuales y futuros, con lo cual su fortalecimiento y permanente innovación deberá ser parte esencial de la agenda de largo plazo.

En el frente externo, entendido como la labor del gremio hacia afuera, la lista de temas es igualmente extensa y retadora. El liderazgo adquirido por Fedepalma y el sector debe servir para contribuir a la solución de los problemas que enfrenta el país, producto de la desconfianza frente a las instituciones y la creciente inestabilidad económica y social.

La representación de los intereses del sector frente a los distintos grupos de interés debe partir de la identificación de objetivos comunes que legitimen y fortalezcan esta labor esencial del gremio. Este ejercicio debe apoyarse en las estructuras de participación de los palmicultores, arrancando por este Congreso, que constituyen el tercer gran activo de la institucionalidad del sector.

Muchos podrán imaginarse que por mi extensa experiencia en el sector público pueda darle un peso desproporcionado al rol del Estado en el desarrollo del país. Por el contrario, estos años de ejercicio público me han enseñado que la iniciativa privada, incluyendo por supuesto la actividad empresarial, constituyen la base del progreso social y económico del país. En esa medida, el Estado debe enfocarse en promover las condiciones necesarias para que dicha iniciativa se desarrolle de forma equitativa, en proveer los bienes

públicos que apuntalen las actividades privadas y en garantizar oportunidades para las poblaciones y grupos menos favorecidos.

En este contexto, existe un nuevo frente de acción externa que considero fundamental abordar. El país atraviesa una de las coyunturas más complejas de su historia reciente. A una situación de por sí muy difícil producto de la pandemia, se sumó una ola de protestas sociales que, exacerbadas por los efectos en materia de empleo y desempeño económico y social que trajo la emergencia sanitaria, han llevado a Colombia a una situación de incertidumbre y creciente tensión. Sin embargo, lejos de dejarse contagiar por el pesimismo y la inacción, el gremio debe defender el aporte determinante que la agroindustria de la palma de aceite y la actividad privada, en general, han hecho al desarrollo del país, más aún en un sector que como mencionaba anteriormente, ha llevado presencia institucional e inversiones a zonas particularmente deprimidas del país, que han resultado en miles de empleos formales y opciones sostenibles de progreso para sus zonas de influencia. Es precisamente esta capacidad institucional y empresarial la llamada a liderar la recuperación del terreno perdido en materia de educación, empleo y crecimiento económico, trabajando con los gobiernos nacional, territorial y locales.

Los invito a sumarse activamente a la definición de esta agenda de trabajo y a la construcción de las soluciones en los múltiples frentes que debe abordar el gremio.

Por último, quisiera reiterarle mi admiración y agradecimiento a Jens por la generosidad y compromiso con los que ha acompañado este proceso ordenado y responsable de transición. “Esta siempre será tu casa y confiamos en seguir contando con tu experiencia y capacidades para continuar impulsando este sector, que te queda eternamente agradecido”.

Muchas gracias.